

El «Proyecto Arnau»: origen y gestación

Luis García Ballester
Universidad de Cantabria, Santander

Enguany es compleix, com ja ha dit Jon Arrizabala en la seua presentació d'aquesta taula rodona, el vint-i-cinquè aniversari de l'aparició del primer volum de la sèrie de les *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia* (AVOMO). A mi em correspon exposar la petita història de com es va projectar i com va nàixer aquesta aventura intel·lectual. Una certa emoció m'aclapara en recordar aquells anys ja llunyans i més en fer-ho davant del Pare Batllori, que ha tingut la generositat i la gentilesa d'acudir a aquest acte donant-li amb la seua presència un relleu especial. No puc oblidar que ell, mestre de tots nosaltres, ha marcat —i continua fent-ho— un camí d'exigència i de bon fer en el treball intel·lectual; tampoc puc oblidar que el seu consell i ajuda van ésser determinants en certs moments d'aquesta empresa que ara compleix vint-i-cinc anys, especialment a Roma quan vaig fer la primera recollida personal de manuscrits arnaldians a la Biblioteca Vaticana el 1977, en un moment especialment delicat de la meua vida, després de la mort del Marcos, el més gran dels meus fills. No puc evitar, doncs, una certa emoció.

Hace ahora 26 años, en 1974, me dirigí al Dr. Fabià Estapé, entonces rector de la Universidad de Barcelona, solicitándole una entrevista. El motivo de mi visita era exponerle el proyecto de edición crítica de las obras médicas de Arnau de Vilanova y solicitar financiación para su inclusión en las series que publicaba el entonces Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Barcelona. Lo que denominé «Proyecto Arnau» comprendía la publicación en veinte volúmenes de todo el corpus biomédico de Arnau de Vilanova.

Hacía pocos años que me había trasladado a la fa-

cultad de medicina de Granada desde la de Valencia, donde había obtenido, tras el rito tan hispano de la oposición, la plaza de Historia de la Medicina con la categoría de lo que entonces se llamaba Profesor Agregado. En Granada fundé el primer departamento de Historia de la Medicina y de la Ciencia de Andalucía, y allí acabé de perfilar la realización de la edición crítica del corpus biomédico de Arnau de Vilanova, sin ninguna duda nuestro científico más universal con anterioridad a Santiago Ramón y Cajal. Era un proyecto al que comencé a dar forma en mis últimos años de Valencia, pero una circunstancia hizo que trazase un paréntesis en mis planes de investigación: la dotación casi simultánea, en 1969, de la cátedra y de la agregaduría de Historia de la Medicina de la Universidad de Valencia. José M.^a López Piñero y yo nos dedicamos intensamente a su preparación; José M.^a a la cátedra y yo a la agregaduría. Él, por respeto de todos los que cultivábamos entonces nuestra disciplina, se presentaba solo; yo iba a competir con uno de mis colegas entonces en la Universidad de Salamanca. Tras ganar la oposición, a los pocos meses me trasladé a la Facultad de Medicina de Granada donde el decano de aquella facultad, el catedrático de ginecología y obstetricia, Vicente Salvatierra, estaba ensayando nuevas experiencias docentes con el apoyo del entonces rector de Granada, Federico Mayor Zaragoza. Los ensayos llevados a cabo en la Facultad de Medicina de Valencia con nuestra *Introducción a la Medicina*¹ (desarrollando iniciativas planteadas en su día por Henry Sigerist) y la orientación que José M.^a había dado a la asignatura de Historia de la Medicina, le llamaron la atención y deseaba incorporarlos al *syllabus* médico que se estaba iniciando en Granada. Allí

1. JOSÉ M.^a LÓPEZ PIÑERO Y LUIS GARCÍA BALLESTER

(1971), *Introducción a la Medicina*, Barcelona, Ariel.

me trasladé en septiembre de 1971. El montaje del departamento, la intensa docencia inicial (había que simultanear dos planes de estudios), y la toma de contacto con las fuentes médicas locales en una biblioteca universitaria rica pero pobremente dotada de personal, me absorbió la mayor parte del tiempo. Pero allí pude madurar el proyecto de la edición crítica del corpus médico arnaldiano. Era un vínculo que me permitía continuar con los planes de investigación iniciados en Valencia. Más tarde, cuando mi vida académica y personal me fue llevando por diversas universidades y centros de investigación españoles y extranjeros, el «Proyecto Arnau» sería el elemento que daría continuidad a mi trabajo de investigación y me mantendría vinculado a mi *alma mater* valenciana y a la cultura catalana.

Lo primero que había que hacer antes de empezar la edición crítica propiamente dicha de las obras médicas de Arnau, era conocer y reunir los manuscritos latinos conservados de las obras médicas de Arnau. Ya Juan A. Paniagua había demostrado la mala calidad de las ediciones renacentistas y sus muchas deficiencias textuales. Dos catálogos de manuscritos existían entonces que reunían los manuscritos conocidos de la obra arnaldiana: el de Lynn Thorndike y Pearl Kibre,² que recogía unos 350 manuscritos atribuidos a Arnau de Vilanova, tanto médicos como alquímicos, y el de Manuel Díaz y Díaz,³ que recopilaba unos 330 manuscritos arnaldianos de los cuales más de 80 pertenecían a obras espirituales atribuidas al médico catalán. Una breve estancia en la Staatsbibliothek de Munich, en la Biblioteca Real de Bruselas y en la Biblioteca Municipal de Brujas en 1972, con motivo de la edición que estaba preparando del *Codex Granatensis (De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré),⁴ me permitió verificar que ambos repertorios recogían solamente una pequeña parte de los manuscritos de la obra médica de Arnau y adquirir con ello el convencimiento de que había que llevar a cabo, como trabajo previo para emprender el «Proyecto Arnau», el catálogo de *incipits* de los manuscritos médicos latinos del médico catalán.

Es sabido que uno de los problemas más arduos que plantea la edición crítica de las obras médicas de Arnau es el de la autenticidad. Durante los siglos XIV, XV y XVI circularon muchas obras médicas y alquímicas atribuidas a Arnau. Afortunadamente, hacía pocos años que yo había mecanografiado en parte y corregido el libro de Juan A. Paniagua *El Maestro Ar-*

nau de Vilanova, médico, que apareció en la serie monográfica de nuestros *Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia*.⁵ En él, el Dr. Paniagua establecía unos criterios de autenticidad y lanzaba una propuesta fundada de canon del corpus médico arnaldiano. Me limité a seguirlo.

El plan a realizar era muy sencillo. Se trataba de visitar todas las bibliotecas europeas para verificar *in situ* los manuscritos arnaldianos recogidos en los dos mencionados repertorios rectificando sus posibles errores y, al mismo tiempo, incorporando los manuscritos no presentes en ellos. Juan A. Paniagua había hecho este trabajo en las bibliotecas parisinas (Nacional, Arsenal, Mazarine, Ste. Gèneviève, Sorbona, Academia de Medicina) y reunido los manuscritos existentes en otras europeas a través de los catálogos publicados. Todo lo tenía en notas manuscritas, que me pasó fotocopiadas. Solicité, pues, a la Fundación March una ayuda de investigación, que me fue concedida. Por suerte, un cambio de planes en el curriculum de la Facultad de Medicina de Granada (paso de la asignatura de Historia de la Medicina del sexto al cuarto curso de la licenciatura) me permitió disponer de un año sabático antes de que esta figura fuera introducida oficialmente en el sistema universitario español. El rector de Granada y las autoridades académicas del ministerio me concedieron el oportuno permiso. Todo estaba preparado para iniciar el trabajo que yo pensaba me iba a ocupar el año entero.

Otra feliz coincidencia se me cruzó en el camino. Al mismo tiempo que yo estaba preparando la memoria para la visita de las bibliotecas europeas con fondos manuscritos, establecí contacto con Michael R. McVaugh, entonces ya en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. Había establecido relación epistolar con él y conocido sus temas de trabajo a través de un amigo común, Thomas Glick, entonces profesor en San Agustín (Texas) y ahora en la Universidad de Boston, antiguo compañero de curso de Michael en Harvard, el cual estaba trabajando en Valencia donde nos visitó a José M.^a López Piñero y a mí interesado por la difusión del darwinismo en España. José M.^a le dio pistas y material interesantes que él aprovechó. Sería el punto de partida de su futuro libro sobre el tema, que más tarde ampliaría al mundo latinoamericano. Michael me comunicó que tenía lista su edición de los *Aphorismi de gradibus* de Arnau de Vilanova, acompañada de un amplio estudio sobre el revolucionario contenido de la obra. Era

2. Lynn THORNDIKE y Pearl KIBRE (1963), *A Catalogue of Incipits of Mediaeval Scientific Writings in Latin*, edición revisada y aumentada, Londres, The Mediaeval Academy of America.

3. Manuel DÍAZ Y DÍAZ (1959), *Index Scriptorum Latinarum Medii Aevi Hispanorum*, Madrid, CSIC.

4. Luis GARCÍA BALLESTER (dir.) (1974), *De natura re-*

rum (lib. IV-XII) por Tomás de Cantimpré. Tacuinum sanitatis. Códice C-67 de la Bibl. Univ. De Granada. Estudio, transcripción..., Granada, Universidad de Granada.

5. Juan A. PANIAGUA (1969), *El Maestro Arnau de Vilanova, médico*, Valencia, Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina.

el resultado de muchos años de trabajo y con ella había obtenido el doctorado en la Universidad de Princeton. Le pedí que me la enviase. Al recibirla me sumergí en su lectura. Apenas la concluí le escribí una carta entusiasta: le daba la enhorabuena por su ejemplar edición y su magnífico estudio. Al mismo tiempo le comunicaba la coincidencia en el acercamiento. Eso era lo que yo proyectaba: no sólo hacer la edición crítica de los escritos médicos arnaldianos, sino *además* acompañar cada escrito de un amplio estudio introductorio donde se analizara su contenido en el contexto intelectual y científico de la Europa del momento a través de un análisis comparado con la producción médica contemporánea. Arnau no sólo fue un auténtico líder intelectual en la medicina de su tiempo, sino que vivió uno de los momentos más apasionantes de la medicina escolástica; quizás el de la escolástica más fresca e intelectualmente más atractiva de todos los siglos bajomedievales. Yo no podía olvidar que mi condición era la de historiador de la medicina, no la de filólogo. Ello exigía que la edición de los escritos médicos de Arnau no sólo fuera rigurosa desde el punto de vista de la crítica textual, sino que abordara la problemática de la medicina europea latina del momento a través del corpus arnaldiano; una medicina universitaria que vivió un especial momento de cambio entre el último tercio del siglo XIII y el primer decenio del XIV; justo los años productivos de Arnau, que moría de accidente en 1311 en plena madurez.

No lo pensé dos veces. Inmediatamente le comuniqué a Michael mi proyecto de llevar a cabo la edición crítica del corpus biomédico arnaldiano (las *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*) al tiempo que le hacía una doble proposición: formar juntos un comité editorial y comenzar el proyecto con la edición de sus *Aphorismi de gradibus*. Me contestó aceptando la doble propuesta. Le propuse también incorporar al comité editorial a Juan Antonio Paniagua; cosa que aceptó inmediatamente. Juan Antonio se embarcó con armas y bagajes. Juntos, pues, nos sumergimos en esta aventura. Constituimos un consejo asesor que diera soporte al proyecto y nos permitiera aprovechar sus consejos. Estaba formado por el P. Miquel Batllori; Heinrich Schipperges, director del Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad de Heidelberg e hispanista especializado en medicina medieval; Manuel Díaz y Díaz, catedrático de Filología Latina en la Universidad de Santiago de Compostela; Guy Beaujouan, prestigioso hispanista y estudioso de la historia de la ciencia medieval; Germà Colon, director del Instituto de Filología Románica en la Universidad de Basilea; Gundolf Keil, recién nombrado entonces director del Instituto de Historia de la Medicina de Würzburg y especialista en medicina medieval; Charles H. Talbot, que dirigía entonces la sección de medicina medieval en el Instituto Wellcome

de Londres; José M.^a López Piñero, estimulador del proyecto; y el Dr. Jordi Rubió i Balaguer, que acogió el proyecto con entusiasmo desde el primer momento y nos confirmó en la necesidad de confeccionar el catálogo de manuscritos; era un proyecto que él había acariciado emprender en los años treinta y tras la Guerra Civil.

Para comenzar sólo faltaba encontrar financiación. Pensé en la Universidad de Barcelona. Quien me lo sugirió fue el Dr. Jordi Rubió. Él fue quien me animó a exponer el plan al entonces rector de Barcelona, el Dr. Fabià Estapé. Esta fue la razón por la que me encontraba una mañana a comienzos del año 1974 en la antesala de la rectoral de la Universidad de Barcelona esperando nervioso a ser recibido por el rector. Llevaba en la cartera la memoria del «Proyecto Arnau» con el plan detallado de edición de los distintos volúmenes y sus plazos teóricos de realización, además del manuscrito de la edición de los *Aphorismi de gradibus* que Michael me había enviado.

Apenas entré y hube expuesto brevemente el «Proyecto Arnau» al rector, éste, que me había escuchado con atención, sacó parsimoniosamente un puro, lo encendió, aspiró dos profundas caladas y me dijo, más o menos: «No cabe duda de que es usted un insensato. Me está proponiendo que financie un proyecto que comprende veinte volúmenes y cuyo plazo de realización lo cifra en alrededor de veinticinco años. Mire, no conozco en España un proyecto cuya realización aguante más allá de dos o tres años. Y más en el momento actual. Pero está usted ante otro insensato. No seré yo quien impida comenzar, al menos, esta hermosa aventura». En un instante pasé de la decepción más profunda a la mayor alegría. A continuación, de forma muy expeditiva, hizo entrar a la secretaria del rectorado y le encargó que llamase al gerente de la Universidad. Éste se presentó al punto. Tras las presentaciones de rigor, le expuso rápidamente de qué se trataba, hojeó con cierto detenimiento el ejemplar mecanografiado con la edición de los *Aphorismi de gradibus*, y le pidió al gerente que tomase las medidas oportunas para iniciar las *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*. Apenas había transcurrido una hora desde el inicio de mi conversación con el Dr. Estapé y ya el gerente me estaba dando instrucciones para que le presentase un presupuesto de una imprenta de Barcelona que se hiciese cargo de la impresión del libro. No regresé a Granada hasta haber cumplido esta exigencia. Reuní los presupuestos y el gerente eligió el que creyó reunía más garantías. Así comencé mi relación con los talleres de composición Fort S.A. Como era una obra de composición compleja me envió al impresor Tobella, un antiguo taller artesano de la calle del Carmen, que componía a mano con una vieja pero sólida Heidelberg. En sucesivos viajes desde Granada fuimos dando forma a la caja. El modelo que seguimos fue el del prestigioso *Corpus Medico-*

rum Graecorum de Berlín que había comenzado una nueva etapa bajo la dirección de Jutta Kollesch. La leyenda en latín de la contraportada (ahí sigue) la redacté con la ayuda de Manuel Díaz y Díaz, que pasó unos días conmigo en Granada. Entretanto, Michael había solicitado, y obtenido, de su Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, donde sigue como profesor, una pequeña ayuda para la impresión. Fue nuestra pequeña estrategia para que el rector Estapé se sintiera acompañado. Así comenzó la colaboración con la Universidad de Barcelona. Los sucesivos rectores (los Dres. Antoni Badia i Margarit, Josep M. Bricall y el actual Antoni Caparrós) han seguido apoyando el «Proyecto Arnau» y permitiendo que la Universidad de Barcelona le dé cobertura institucional.

Dos palabras sólo para concluir el aspecto de financiación de la impresión de los volúmenes de la serie. El rector Bricall, preocupado por la continuidad del «Proyecto Arnau» y ante los problemas financieros que significaba para las arcas de la Universidad un proyecto de estas características, convenció al entonces Presidente del Consell Social de la Universitat de Barcelona, el notario Josep M. Puig Salellas, vinculado a la Fundació Noguera, para que ésta garantizase la continuidad del «Proyecto Arnau». El Presidente entonces de la Fundación, el también notario Sr. Figa, acogió con entusiasmo el proyecto. Desde 1993 la Fundació Noguera hace posible la impresión de los volúmenes del «Proyecto Arnau». Con delicadeza, los nuevos patronos me indicaron a través de Josep M. Sans i Travé, vinculado a la Fundació Noguera, que todas las series de la Fundació se imprimían en los talleres del Sr. Lluís Pagès en Lleida. A partir de entonces los volúmenes se vienen imprimiendo aquí. Tanto el Sr. Pagès, que esta tarde ha tenido la amabilidad de acompañarnos, como el Sr. Francesc Soldevila, a cuyo cargo está la tarea inmediata de composición e impresión, han ido más allá de lo que una relación puramente comercial exigía. Su identificación con el «Proyecto Arnau» unida a su pericia técnica hace posible que nuestra edición pueda presentarse con dignidad en todo el mundo. Los estatutos de la Fundació Noguera exigen a sus gestores difundir la cultura catalana publicando en lengua catalana. Esta es la razón por la cual los volúmenes cuyos estudios introductorios están redactados en lengua distinta a la catalana, incluyen la versión catalana del estudio que acompaña a la edición latina del texto de Arnau. ¿Por qué no se adjunta la traducción a una lengua moderna de las distintas obras de Arnau conforme éstas se van editando? Solamente por una coyuntural limitación financiera que me hizo saber el gerente de la Universidad de Barcelona al estudiar el presupuesto del primer volumen impreso de la serie; una limitación que yo pensé que sería temporal, pero que viene arrastrándose desde entonces. No renunciamos a presentar en algún momento la traducción de

las obras de Arnau a las distintas lenguas de los editores. Porque los distintos editores de las obras (entre ellos nosotros tres) cuentan con la traducción a su lengua respectiva de las obras de Arnau cuyo texto latino fijan. Tampoco renunciamos a presentar una traducción catalana de las obras médicas escogidas de Arnau. Con ello cerraríamos el ciclo de hacer traer el clásico que es Arnau a nuestro tiempo, hacerlo plenamente accesible a las personas cultas de hoy preocupadas por conectar con las raíces intelectuales y científicas de la Europa actual. Éste es nuestro último deseo. Al fin y al cabo, no podemos olvidar nuestra condición de profesores universitarios.

Las palabras del rector Estapé y la calidad de la edición y estudio de Michael McVaugh, primero de los volúmenes editados de la serie, nos impuso a los responsables del Proyecto un doble reto. Por una parte, era necesario continuar adelante, demostrando que éramos capaces de llevar a término lo iniciado; por otra, que debíamos hacerlo con el nivel de exigencia con el que se iniciaba. Hemos pasado momentos difíciles, no lo podemos ocultar, pero nunca nos ha faltado el apoyo institucional de la Universidad de Barcelona en las personas de sus rectores; tampoco el de la Fundació Noguera desde el momento en que se hizo cargo de la financiación. Cuando el Sr. Puig Salellas ocupó la presidencia de la Fundació, ésta asintió siempre a los planes editoriales que le proponíamos dando muestra de elegancia y generosidad en la gestión. Era evidente que una empresa de tamaño envergadura no podíamos afrontarla solos. Era necesario hacer una llamada a la cooperación internacional y era necesario llevar a cabo el catálogo de *incipits* que nos permitiese reunir el banco de datos que una obra de esta envergadura exigía.

Por eso, apenas solucionada la impresión del primer volumen, salí a recorrer en octubre de 1974, y durante todo el siguiente año, las bibliotecas europeas; trabajo que reanudé en el primer trimestre de 1977, tras el paréntesis obligado del segundo semestre de 1976 donde la enfermedad de mi hijo Marcos requirió toda mi atención. Establecí el cuartel general en Zurich, donde nos trasladamos toda la familia, y en Basilea. En Zurich vivía Edwin Ackerknecht, el gran historiador de la medicina, discípulo de Henry E. Sigerist, y entonces profesor emérito en plena actividad pese a su enfermedad crónica. Cuando le expuse mis planes de trabajo, que comprendía también el estudio de la medicina en las minorías judía y mudéjar (luego morisca), me instó a no abandonar el estudio de las minorías. Quedó fascinado por la situación de la medicina, del sistema médico de asistencia en la minoría morisca de la España de los siglos *xvi* y *xvii*, que yo había comenzado a estudiar a mi llegada a Granada. La etnología aplicada al estudio del sistema médico mantenido por estas minorías en medio de la opresión de un sistema cristiano dominante planteaba fasci-

nantes problemas a los que él fue especialmente sensible. Allí adquirí el compromiso de lo que más tarde sería mi libro *Los moriscos y la medicina*⁶ y la decisión de traducir al castellano la fascinante colección de artículos que forman su libro *Medicine and Ethnology*.⁷ Ackerknecht temía que mi inmersión en el mundo del manuscrito médico medieval, me sumergiese en una medicina medieval que él consideraba excesivamente dependiente de esquemas creenciales y de un sistema médico (el galenismo) carente de vitalidad y reacción ante los problemas médicos de la sociedad de su tiempo. Participaba en esto de los prejuicios de los viejos anticlericales, por una parte; y, por otra, tenía una visión muy peyorativa del papel desempeñado por el galenismo en la construcción del pensamiento y la práctica médicos en la Europa latina bajomedieval. Era un doble prejuicio que había que soslayar. Nos ayudó a ello un riguroso plan de investigación con un doble frente. El primero tenía por objeto la aclaración de lo que fue la práctica médica en los siglos bajomedievales tomando como modelo, en una primera fase, lo sucedido en los territorios de la antigua Corona de Aragón, aprovechando la riqueza documental existente en los archivos de las ciudades que pertenecieron a la antigua Confederación catalano-aragonesa. Su objetivo era la construcción de una historia social de la medicina cuyo fundamento doctrinal no era otro que el galenismo. El segundo frente perseguía abordar el mundo de las ideas médicas, la historia intelectual de ese mismo galenismo bajomedieval, tomando como modelo y punto de partida el corpus médico arnaldiano. No es momento ahora de dar detalles de cómo Michael y yo hemos ido dando cumplimiento al primero de los frentes señalados, el de la historia social. Lo que sí tuvimos claro fue que el abordaje exigente del segundo —centrado en el «Proyecto Arnau»— exigía de nosotros, como primera etapa, la confección del catálogo de *incipits* para cuya realización contaba con la beca March.

En Basilea me acogió Germà Colon. Él fue quien me presentó a los jóvenes bibliotecarios que estaban entonces iniciando la catalogación sistemática de la rica colección manuscrita de la Öffentliche Bibliothek de esa ciudad. Para su trabajo partían, entre otros materiales, de los cuadernos manuscritos del Dr. Goldschmidt, refugiado político judío huido de los nazis. No tuvieron inconveniente en dejarme usar este rico material donde el bibliotecario alemán, con una

cuidada letra gótica, describía minuciosa y pulcramente cada uno de los manuscritos médicos de la rica colección de esta biblioteca. Desde Zurich hice escapadas a Berna y a las maravillosas bibliotecas del norte de Italia (Bérgamo, Parma, Venecia, Milán, Turín, Cesena, con el testimonio gráfico del paso del Dr. Jordi Rubió por ella). Así fui incrementando el número de manuscritos conocidos de obras médicas de Arnau. Durante un año, con un par de ocasionales viajes a Barcelona para cuidar de la edición de los *Aphorismi de gradibus* que salieron a luz en 1975 con pie de imprenta de Granada y Barcelona, esa fue mi ocupación.⁸

Pocas veces ha sido mayor mi excitación intelectual. Establecí, como digo, mi cuartel general en Zurich/Basilea y desde allí hacía rápidos viajes con estancias de pocas semanas, a veces un solo día, en las bibliotecas de Munich (con el rico fondo manuscrito de su Staatsbibliothek y la colección CLM que estaban recatalogando por entonces), Frankfurt, Wiesbaden, Kues (con su rica colección de manuscritos excelentemente catalogados por Marx en 1905), Erlangen, Göttingen, Wolfenbüttel (quizás una de las bibliotecas más bellas y ricas de Europa con una organización perfecta), Würzburg (donde disfruté de la hospitalidad de Gundolf Keil, con quien discutí problemas concretos de nuestro proyecto), Pommersfelden, Bamberg, Klagenfurt; ya en Austria, Graz (en cuya biblioteca universitaria tuve ocasión de consultar por primera vez el bello manuscrito que contiene la temprana traducción catalana de la *Cirurgia* de Teodorico Borgognoni ahora próxima a editarse por Lluís Cifuentes),⁹ y Viena, cuya Biblioteca Nacional (también en fase de recatalogación de su material manuscrito, lo que me benefició) conserva un importante fondo arnaldiano. En Viena pude disfrutar de la hospitalidad de Erna Lesky, la catedrática de Historia de la Medicina heredera del mítico Institut für Geschichte der Medizin dirigido por el gran historiador de la medicina Max Neuburger hasta que tuvo que exilarse huyendo del terror nazi, y cuya *Geschichte der Medizin* en dos volúmenes¹⁰ continúa siendo para mí de obligada consulta. Pasé a Polonia desde Austria y llegué a Cracovia, cuyo fondo arnaldiano sólo es comparable al de Erfurt (allí me beneficié del trabajo de las amables bibliotecarias que estaban trabajando intensamente en el nuevo y minucioso catálogo, que susti-

6. LUIS GARCÍA BALLESTER (1984), *Los moriscos y la medicina. Un capítulo de la medicina y la ciencia marginadas en la España del siglo XVI*, Barcelona, Labor.

7. E. H. ACKERKNECHT (1985), *Medicina y antropología social. Estudios varios*, edición de Luis García Ballester, Madrid, Akal (Versión original inglesa [1971]: *Medicine and Ethnology. Selected Essays*, Baltimore, Johns Hopkins University Press).

8. ARNAU DE VILANOVA (1975), *Aphorismi de gradibus*,

edición crítica y estudio por Michael R. McVAUGH, Granada-Barcelona (2ª ed. con índices: Barcelona, Universitat de Barcelona: Fundació Noguera, 1992) [AVOMO II].

9. LLUÍS CIFUENTES (ed.), *Teodorico Borgognoni, Cirurgia. Traducció catalana medieval de Guillem Corretger*, Barcelona, Barcino (Els Nostres Clàssics), en preparació.

10. MAX NEUBURGER (1906-1911), *Geschichte der Medizin*, Stuttgart, F. Enke, 2 vols.

tuía al antiguo y a todas luces insuficiente de Wislocki, 1877-1881),¹¹ luego a Broslaw (el Breslau alemán), cuyas austeras y dañadas instalaciones, todavía con las huellas de la última guerra, eran suplidas por la amabilidad y competencia de su bibliotecario, y a Gdansk (el Danzig prusiano), con su doble colección de manuscritos manejables gracias a los volúmenes de los excelentes catálogos de A. Bertling y O. Günther, 1892-1921.¹² En todas ellas encontraba la firma de los grandes maestros de la historia de la medicina alemanes del periodo de «entreguerras», con importantes contribuciones en el periodo medieval, en la guarda de los manuscritos, siguiendo la costumbre de las bibliotecas alemanas de registrar la firma de los usuarios de este material; nombres de cuya obra yo me sentía modesto heredero y continuador: Karl Sudhoff, Julius Pagel, Paul Diepgen, este último estudio de Arnau —ahí están, entre otros, su serie de *Studien zu Arnold von Vilanova* publicada entre 1909 y 1913 en el *Archiv für Geschichte der Medizin*,¹³ la prestigiosa revista fundada y dirigida entonces por Sudhoff—, e introductor de don Pedro Laín Entralgo en la historia de la medicina. De la ciudad báltica polaca me escapé a Upsala para verificar su cuidado fondo manuscrito. Más tarde, bajé a Budapest y hasta me alargué a Zagreb. No pude entrar en la entonces Checoslovaquia para verificar (y catalogar) el importante fondo arnaldiano de las dos grandes instituciones de Praga: el de la Catedral, arriba en el Palacio (con los restos de San Vito, invocado contra el *morbus caducus* [epilepsia] y la agitación *baile de san Vito*, que hoy conocemos bajo el epónimo de *corea menor de Sydenham* y el del *Klementinum*, abajo, junto al río, en el edificio barroco antes residencia de los jesuitas, ahora sede de la Biblioteca Nacional y de la central universitaria, perfectamente montada pero con los mismos materiales de antes de la Segunda Guerra Mundial. Lo advertí más tarde, en 1994, cuando pude, por fin, trabajar en ambas colecciones. Antes se me había prohibido la entrada por creer la policía que estaba relacionado con el Prof. Matusek, entonces profesor de Historia de la Medicina en Praga y partidario del movimiento reformista de Alexander Dubchek (sucesos del verano de 1968), circunstancia que yo ignoraba cuando llegué a la frontera con Austria en

mayo de 1975. Fui amablemente invitado a regresar a la frontera austríaca con un subfusil en los riñones tras pasar seis horas de interrogatorio y minucioso análisis de mis fichas en un cuarto de la policía política checa, muy interesada en encontrar los vínculos entre mi persona, la del Prof. Matusek y ese personaje, Arnau de Vilanova, que se repetía en mis notas. Dos intentos posteriores que hice de entrada por la frontera alemana de Baviera, tampoco dieron resultado. La policía tenía mi descripción. Hasta 1994, en que tuve necesidad de verificar los antiguos manuscritos que contienen el *Regimen sanitatis ad regem Aragonum* para nuestra edición de esta importante obra arnaldiana,¹⁴ no pude incorporar la rica colección de manuscritos arnaldianos existente en ambas instituciones checas y recogida con grandes deficiencias en el viejo catálogo de Truhlar (1905-1906).¹⁵ Una de ellas —la de la catedral—, está ahora en el palacio presidencial adjunto, donde diariamente entraba con una ausencia casi total de medidas precautorias, atravesando la antesala del propio despacho del presidente, el escritor Vaclav Havel. Bajo sus habitaciones privadas estaba el fondo manuscrito. En los meses posteriores, entre septiembre y noviembre de 1975, visité las ricas colecciones de manuscritos de la antigua DDR: Berlín, cuyo antiguo fondo de la Humboldt estaba en realidad en la parte occidental (Staatsbibliothek preussischer Kulturbesitz), y donde pude visitar el viejo Institut für Geschichte der Medizin, ahora ajado y necesitado de una mano de pintura, todavía con el despacho de Paul Diepgen y dotado de una biblioteca, pobre en instalaciones pero rica en fondos hasta 1944 (allí trabé amistad con el malogrado Georg Harig y mantuve largas conversaciones con el equipo del *Corpus Medicorum Graecorum*, nuestro modelo, dirigido por Jutta Kollesch); Leipzig, cuya cátedra de Historia de la Medicina estaba regentada por un biznieto de Schwann, uno de los formuladores de la teoría celular, y donde en los sótanos de la vieja universidad ayudé a ordenar parte de la colección de manuscritos que todavía yacían en los búnkers del antiguo edificio universitario arrasado por los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial, cuyos restos todavía permanecían: con la ayuda del viejo catálogo de Feller, 1686,¹⁶ y un inventario manuscrito pasé por la

11. W. WISLOCKI (1877-1881), *Catalogus codicum manuscriptorum Bibliothecae Universitatis Jagellonicae Cracoviensis. Katalog Rekopisów Biblioteki Uniwersytetu Jagiellońskiego*, 2 vols., Cracovia.

12. BIBLIOTEKA MIEJSKA W GDAŃSKU (1892-1921), *Katalog der Danziger Stadtbibliothek*, 6 vols. in 5, edición a cargo de A. BERTLING (vol. I, 1892) y O. GÜNTHER (vols. II-VI, 1903-1921), Dantzig.

13. PAUL DIEPGEN (1909-1913), «Studien zu Arnald von Villanova», *Archiv für Geschichte der Medizin*, núm. 3 (1909-10), p. 115-130, 188-196, 369-396; núm. 5 (1911-12), p. 88-120; núm. 6 (1912-13), p. 380-391.

14. ARNAU DE VILANOVA (1996), *Regimen sanitatis ad regem Aragonum*, edición crítica por LUIS GARCÍA-BALLESTER y MICHAEL R. McVAUGH; estudio por P. GIL-SOTRES con la colaboración de JUAN A. PANIAGUA y LUIS GARCÍA-BALLESTER, Barcelona, Universitat de Barcelona: Fundació Noguera [AVOMO X.1].

15. JOSEF TRUHLAR (1905-1906), *Catalogus codicum manuscriptorum latinorum qui in C. R. Bibliotheca publica atque Universitatis Pragensis asservantur*, 2 vols., Praga.

16. JOACHIM FELLER (1686), *Catalogus codicum manuscriptorum Bibliothecae Paulinae in Academia Lipsiensis...*, Leipzig.

experiencia de «reencontrar» manuscritos que se consideraban perdidos, aunque por desgracia no pudimos encontrar el manuscrito con el *Liber dietarum* del valenciano Johannes de Bosnia del que me había hablado Beaujouan, como tampoco unos *Aphorismi* atribuidos a Arnau de Vilanova; Dresden, donde sentí la inevitable emoción de recorrer la antigua calle mayor (Hauptstrasse), ya bastante reconstruida y rotulada con el nombre de Julián Grimau Strasse (no sé ahora); el impresionante fondo manuscrito de la Amploniana de Erfurt, físicamente apabullante por verte obligado a trabajar en el estrecho pasillo entre las altas estanterías de madera repletas de códices, cuyo manejo hacía fácil la doble ayuda de la amabilidad de su bibliotecario y el rigor del magnífico y voluminoso catálogo de Schum (1887).¹⁷ En Leipzig, donde pude asistir a los conciertos regulares de música de Bach en la St. Thomas Kirche, me sorprendió la noticia de la muerte de Franco con la preocupación consiguiente que la distancia y el ambiente aumentaban. Las noticias tranquilizadoras de mi mujer me decidieron a continuar el trabajo. De ahí pasé a Francia, tras detenerme de nuevo en diversas bibliotecas alemanas y holandesas, desde Lübeck en el norte y Leiden a Heidelberg (con visita obligada a Heinrich Schipperges a quien expliqué nuestros planes de forma muy minuciosa) y Karlsruhe. Tras una breve estancia en Laon, pasé a París solamente para verificar detalles de la minuciosa recogida del material que ya había hecho Juan A. Paniagua en sus bibliotecas. Allí tuve ocasión de comentar de nuevo nuestro «Proyecto Arnau» con Guy Beaujouan, quien poco a poco se iba convenciendo de que podíamos llevar adelante nuestro plan.

Quedaba todavía mucho trabajo por hacer. Había que verificar el material manuscrito existente en las bibliotecas de Gran Bretaña, especialmente importante en las concentraciones de Londres (la entonces British Museum Library), las bibliotecas universitarias de Oxford y Cambridge y de sus Colleges. Todas ellas contaban con buenos catálogos que ya habíamos vaciado, pero la experiencia nos había enseñado que era conveniente verificar personalmente la descripción recogida en los catálogos. En viajes posteriores a estos centros, tanto de Michael como míos, fuimos realizando este trabajo. Tras el paréntesis obligado de 1976, dediqué un intenso mes de febrero de 1977 a las bibliotecas romanas y especialmente a los importantes fondos vaticanos. Aquí fue decisiva la ayuda del P. Batllori que supo convencer al severo Mons. Ruyschaert, entonces prefecto de la Biblioteca Vati-

cana, para que me dejase trabajar fuera de horario, todo el día, en la biblioteca. Ello me permitió peinar el fondo vaticano completo apoyándome en los minuciosos registros de los siglos XVII y XVIII de las distintas colecciones. La cantidad de manuscritos arnaldianos aflorados fue sorprendentemente alto (cerca del centenar); entre ellos uno, desconocido hasta entonces, con el comentario de Arnau al *De malicia complexionis diversè* de Galeno copiado por Pierleone da Spoleto, el médico de Lorenzo de Medici, que me permitió terminar la edición de este importante escrito arnaldiano.¹⁸ Guy Beaujouan había publicado hacía poco (1972) su catálogo de manuscritos medievales conservados en las bibliotecas españolas. Ello hizo que dejase para lo último la verificación personal de este material, que he ido haciendo en años posteriores. Posteriores viajes a Italia me han permitido ir completando el Catálogo. El número de manuscritos arnaldianos conservados actualmente en las bibliotecas norteamericanas no es pequeño. De la recogida de este material se ha encargado Michael McVaugh.

Teníamos, pues, listo un material que, tras ser depurado y cribado, se acercaba al millar de manuscritos, la mayor parte de él verificado personalmente. Todo este material fue ordenado y con él se ha confeccionado un banco de datos a disposición de todos los investigadores. Constituye el punto de partida para la edición de las distintas obras. La realización de cada una de éstas impone rectificaciones y también incorporación y/o eliminación de material (falsas atribuciones, interpolaciones, anónimos que no son tales, etc.). Todo ello es incorporado. Cuando finalice la fase de edición de las distintas obras, el catálogo de *incipits* resultante formará parte del primer volumen de la serie, junto con una biografía científica de Arnau y una colección documental de los distintos archivos donde la actividad de Arnau se ha visto reflejada.

La incorporación de Juan A. Paniagua, primer discípulo en España de Don Pedro Laín Entralgo, nos permitió, no sólo contar con su experiencia y adoptar sus conclusiones respecto al canon de obras médicas de Arnau, sino también disponer del rico material de sus notas, que nos pasó generosamente. Durante su estancia en Francia en los años cincuenta trabajó contacto personal con Ernest Wickersheimer, el catedrático de Historia de la Medicina de Estrasburgo, discípulo de Karl Sudhoff; su estrecha amistad con Marie-Thérèse d'Alverny y con Guy Beaujouan, circunstancia esta última que compartíamos todos noso-

17. Wilhelm SCHUM (1887), *Beschreibendes Verzeichniss der Amplonianischen Handschriften-Sammlung zu Erfurt, im Auftrage und auf Kosten des... Unterrichts-Ministeriums... herausgegeben mit einem Vorworte über Amplonius und die Geschichte seiner Sammlung*, Berlín.

18. ARNAU DE VILANOVA (1985), *Commentum supra*

tractatum Galieni de malicia complexionis diversè, edición y estudio por Luis GARCÍA-BALLESTER y Eustaquio SÁNCHEZ-SALOR; *Doctrina Galieni de interioribus*, edición y estudio por Richard DURLING, Barcelona, Universitat de Barcelona [AVOMO XV].

tros, hizo que nuestra aventura se viera potenciada y beneficiada por esta vinculación con los gigantes constructores de la más sólida tradición historiográfica médica europea. Ello nos permitió mirar más allá encaramados a los hombros de estos gigantes de cuya obra nos sentíamos continuadores.

Poco a poco vamos cubriendo las etapas que nos habíamos propuesto en los años setenta. Nuestra empresa es la expresión de la existencia de una comunidad científica internacional que trabaja hombro con hombro para hacer avanzar el conocimiento. Las AVOMO constituyen una empresa internacional, no sólo porque quienes la dirigimos somos de distintos países, sino porque quienes la hacemos procedemos también de diversas comunidades científicas, y porque para su realización contamos —y hemos contado— con un consejo internacional de especialistas cuya ayuda ha resultado imprescindible. Sirva como ejemplo, y como homenaje a este consejo, la figura del inglés Richard Durling, profesor en Kiel, recientemente fallecido en circunstancias trágicas, director y editor del *Galenus Latinus*. Sus consejos y su gran conocimiento del mundo manuscrito del Galeno difundido en la Europa latina medieval en su doble tradición arabolatina y grecolatina, han sido decisivos en muchos momentos de la realización del «Proyecto Arnau», el cual se honra de haber contado con su colaboración a través de su edición de la versión arnaldiana del *De interioribus* de Galeno,¹⁹ descubierto por Michael McVaugh pocos años antes.

Arnau fue un hombre con un conocimiento de lenguas no habitual en su tiempo. Su condición de hombre de frontera le hizo estar familiarizado con la lengua árabe, además de conocer el hebreo, que aprendió aquí en Barcelona. Todo ello le permitió el acceso directo a las fuentes del galenismo árabe; pero también hizo de él uno de los últimos participantes en la trascendental aventura intelectual de la transmisión de la ciencia árabe al occidente latino; un proceso decisivo en la construcción de la ciencia europea. En efecto, tradujo del árabe al latín no menos de tres obras médicas algunas de las cuales gozaron de especial difusión en los círculos médicos bajomedievales y renacentistas. El «Proyecto Arnau» no podía permanecer indiferente a este singular fenómeno. De ahí que incorpore a sus volúmenes, no sólo la versión latina de Arnau, sino también, en edición bilingüe, el texto árabe cuando éste no se ha perdido, como ha ocurrido con el escrito galénico *De rigore et tremore et ictigatione et spasma*.²⁰ Ya está concluida la edición de la versión latina de Arnau (a cargo del Dr. José Mar-

tínez Gázquez, aquí presente) al tratado de medicamentos simples de Abu-l-Salt de Denia, acompañada de la edición crítica del texto árabe a cargo de la Dra. Ana Labarta (de la Universidad de Valencia), discípula del Dr. Juan Vernet.

La minoría racionalista judía del arco mediterráneo occidental se sintió intelectualmente seducida por la obra médica de Arnau. Muy tempranamente, ya en el siglo XIV, iniciaron la traducción al hebreo de parte de su producción médica, especialmente aquella más directamente relacionada con la solución de problemas concretos que tenían que ver con la salud y la enfermedad. Obras como las *Parabole medicationis* o el *Regimen sanitatis ad regem Aragonum* conocieron varias versiones hebreas. El contar con la colaboración de Eduard Feliu, fundador y presidente de la Societat Catalana d'Estudis Hebreus, filial del Institut d'Estudis Catalans, nos ha permitido incluir en el «Proyecto Arnau» la edición hebrea de las obras arnaldianas que se difundieron en esta lengua entre las comunidades judías mediterráneas.²¹ Este aspecto del «Proyecto Arnau» ha permitido abrir un interesante frente de estudio en las relaciones intelectuales entre las comunidades cristiana y judía bajomedievales.

Arnau de Vilanova fue una personalidad compleja y un intelectual social y religiosamente inquieto. Su producción escrita no quedó agotada con el mundo filosófico-natural y médico; sus escritos religiosos fueron numerosos e importantes. Estaban necesitados de una labor paralela a la nuestra. Es la que está llevando a cabo, también desde los años setenta, el Dr. Perarnau —que ha tenido la cortesía de estar presente en este acto acompañado de su discípulo el Dr. Mensa, también estudioso de la obra religiosa y espiritual arnaldiana— continuando una tradición científica de la mejor intelectualidad catalana. La cuidada edición crítica de los escritos religiosos y espirituales de Arnau, está permitiendo un acercamiento integrado a este intelectual bajomedieval que vivió intensamente los problemas científicos y religiosos de la Europa de su tiempo.

No em resta sinó donar les gràcies a tots els que han fet possible que el «Projecte Arnau» marxe endavant i als organitzadors d'aquesta trobada per presentar l'últim volum de les AVOMO (el *Tractatus de intentione medicorum*), editat per Michael McVaugh, el qual casualment va ser també l'iniciador de la sèrie fa ara vint-i-cinc anys. Done les gràcies a la Universitat de Barcelona en les persones dels seus rectors Fabià Estapé, Antoni Badia i Margarit, Josep M. Bricall i Antoni Caparrós; a la Fundació Noguera en la persona del seu president Josep M. Puig Salellas; al CSIC i

19. Véase la nota anterior.

20. ARNAU DE VILANOVA (1981), *Translatio libri Galieni de rigore et tremore et ictigatione et spasma*, edición y estudio por Michael R. McVAUGH, Barcelona, Universitat de Barcelona [AVOMO XVI].

21. ARNAU DE VILANOVA (1990), *Medicationis parabole*, edición y estudio por Juan A. PANIAGUA; *Pirqué Arnau de Vilanova*, edición y estudio por Lola FERRE y Eduard FELIU, Barcelona, Universitat de Barcelona [AVOMO VI.1].

al seu delegat en funcions a Catalunya el Dr. Lluís Calvo per la seua generositat en acollir-nos; també a l'Institut d'Estudis Catalans a través de la Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica en la persona del seu president, el Dr. Antoni Roca, que ens honra amb la seua presència, i que participa en la organització d'aquest acte; gràcies especials al Dr. Arrizabalaga, entraniable amic i company, que ha dedicat una part important del seu temps, amb absoluta generositat, a fer que aquesta reunió fóra possible i a tots els que, des del Departament d'Història de la Ciència del CSIC l'hi han acompanyat i ajudat; gràcies especials també al Sr. Lluís Pagès, cap de l'empresa impressora lleidatana i al seu col·laborador Francesc Soldevila, que han sabut anar més enllà del

seu compromís contractual; tampoc no puc mostrar-me indiferent envers la generositat amb què la premsa en català, especialment el diari *Avui*, ha dedicat part del seu espai del suplement cultural al nostre projecte, present en aquest acte en la persona de la Dra. Antònia Carré.

No puc deixar de pensar que ja hem passat el meridià del nostre projecte (ara n'estem preparant el dotzè volum). En l'any 2011 es compleix el 700è aniversari de la mort de mestre Arnau de Vilanova. Seria una bona data per a reunir-nos de nou i celebrar junts el final d'aquesta aventura intel·lectual iniciada ara fa vint-i-cinc anys. A reveure, doncs, i gràcies a tots pel vostre suport i la vostra amical companyia aquest capvespre.